

Memoria y populismo: una reflexión a partir de la última polémica por el LUM*

Alexandra Hibbett**

1. EL LUM

El congresista por Alianza para el Progreso y general en retiro Edwin Donayre publicó en mayo un video editado que muestra a Gabriela Eguren, que en ese momento era trabajadora del LUM, dándole una visita guiada. Las partes seleccionadas del recorrido son las que, desde un punto de vista crítico a la CVR y al movimiento de los derechos humanos, incomodan. Donayre acompañó el video con una acusación a Eguren por apología al terrorismo, pese a que ella no dijo nada que se acercara a defender la violencia. La difamación ha resultado en la re-ubicación de la trabajadora en cuestión y su puesta en investigación por el delito de apología, en la entrega de los currículos de todas y todos los trabajadores del LUM para ser investigados¹ en la suspensión de las visitas guiadas para colegiales a la muestra del LUM (probablemente su labor más importante), y a la formación de una comisión llamada “Grupo de Trabajo de Apoyo al LUM” en el Congreso –cuyos poderes no están claros– (Centro de noticias prensa-Congreso).

El LUM ha estado atravesando una crisis desde que el entonces Ministro de Cultura Salvador del Solar pidió la renuncia de su director Guillermo Nugent a raíz de la exposición temporal de la Carpeta de Resistencia Visual 1992-2017, curada por Karen Bernedo, en agosto del 2017. Aunque en realidad no ha habido un momento en el que el LUM no ha estado en crisis; ha sido siempre un escenario sobre el cual han explotado las tensiones de nuestra historia reciente de violencia política.² En ese sentido la difamación reciente no es un retroceso, sino una visibilización de la larga batalla entre las memorias en el Perú.

Como todos sabemos, existen dos polos que disputan la hegemonía de la memoria. Uno, que muchos llaman “la memoria salvadora”, es una narrativa simple que propone que la historia se resume al levantamiento de un grupo terrorista y su derrota heroica por el Estado. En el otro polo está la memoria según la CVR o los grupos a favor de los derechos humanos: una narrativa más compleja, según la cual la violencia fue resultado de procesos sociales de discriminación, desigualdad y exclusión de larga data, y cometida no solo por los grupos subversivos, sino también

por las fuerzas del orden. A la vez, en medio de estos dos polos, hay posiciones intermedias, mucho desinterés, y también una curiosidad sin rumbo. Entonces, el LUM ha estado siempre en una posición difícil.

Quizá la estrategia principal para lograr la apertura del LUM, pese a esta dificultad, fue la de crear articulaciones con los actores interesados y tratar de hallar puntos de consenso, en la medida de lo posible, mientras se respetaran los objetivos del LUM y se lograra una muestra coherente. Se hicieron muchas reuniones participativas y hubo muchas negociaciones tensas, pero, finalmente, ningún grupo clave podría decir que su opinión no impactó la muestra final.³ El caso de las negociaciones con las fuerzas del orden en este proceso fue clave. Pese a lo que diga Donayre, gran parte del contenido de la muestra fue recolectado gracias a los aportes de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.⁴ Es decir, la muestra permanente sí presenta la posición de las fuerzas del orden. O, al menos, algunas de sus voces.

Es improbable que fuera casualidad que el video de Donayre se haya colocado en redes poco tiempo antes de que finalizaran los lineamientos del área funcional del LUM. Después del despido de Nugent, el Ministerio de Cultura había formado una Comisión para elaborar estos lineamientos sobre muestras temporales, visitas guiadas, Centro de Documentación e Investigación, y eventos culturales de dicha institución. El objetivo era, deduzco, dar mayor solidez a la institución para que no pase de nuevo lo ocurrido alrededor de la muestra curada por Bernedo. En esta Comisión, otra vez estaban representados todos los interesados, incluyendo las fuerzas del orden,⁵ para así, una vez más, conseguir legitimidad ante diversos sectores. El documento resultante, publicado vía Resolución Ministerial 247-2018-MC, logró acomodar posiciones muy diversas. La emboscada y el video editado fueron un intento por socavar esos lineamientos y volver a dividir el campo de la memoria en dos bandos. Las implicancias de lo sucedido aún pueden ser terribles para su institucionalidad. Pero me interesa reflexionar en lo que sigue sobre las causas

profundas de lo que pasó, y qué tipo de respuesta sería adecuada a este suceso.

2. El populismo

¿Por qué la acusación de Donayre ha tenido tanto poder, pese a su fama de poca seriedad? Es indudable que en esto tiene un rol el contexto político, en el que el fujimorismo tiene el control del Congreso, y donde han logrado el indulto a Alberto Fujimori. Aquí se articula con otros proyectos de negación, siendo quizá el más grave la eliminación de la mención a los crímenes de las fuerzas del orden en los textos escolares. Y, en junio del año pasado, también pasó algo que en su momento no criticamos lo suficiente: la ampliación de la ley contra la apología al terrorismo, con la incorporación al Código Penal del artículo 316-A. Este artículo, por un lado, hace mucho más amplio y difuso lo que abarcaría este crimen, al hablar de “exaltación, justificación o enaltecimiento” del terrorismo y no simplemente de apología. Y por otro, añade penas mayores si la apología es propagada “mediante objetos, libros, escritos, imágenes visuales o audios, o se realiza a través de imprenta, radiodifusión u otros medios de comunicación social o mediante el uso de tecnologías de la información o de la comunicación”. Ambos cambios hacen mucho más fácil su aplicación injustificada, especialmente a trabajadores del arte y de la cultura.⁶

A la luz de los hechos, es claro que detrás de la promulgación de esta ley, no está una preocupación real con cómo lidiar democráticamente con grupos como el MOVADDEF, sino el afán de tener una herramienta para *terruquear*⁷ (Álvarez). Es sintomático que incluso tengamos este neologismo. Podemos imaginarlo en algunos años en la RAE. *Terruquear*: del latín “terror, -ōris”. 1. tr. Acusar a una persona que no es terrorista de serlo a fin de amedrentarla, de modo que se le hace vulnerable a críticas y sanciones injustificadas. En este sentido, no es casualidad que no haya ninguna persona condenada por esta ley. No ha sido necesario. Con solo acusar a alguien de hacer apología, la ley cumplió su propósito de transmitir un mensaje: tengan cuidado con qué palabras usan, porque podemos acusarlos de apología; tengan cuidado, porque el LUM (y por extensión la CVR y el sector de las organizaciones de derechos humanos) es el enemigo; mejor no se acerquen, mejor no lean, mejor no piensen.

Pero nos quedamos cortos si pensamos en esta ley solo como una herramienta para que personas como Donayre silencien a la memoria pro-derechos humanos y el legado de la CVR. En cuanto parte de la estrategia del terruqueo, su finalidad última es mayor: sostener un movimiento político populista-de-derecha como lo es el fujimorismo.⁸ Slavoj Žižek⁹ sostiene que el rasgo que distingue en última instancia al populismo de otros movimientos políticos es que depende de la creación de un “enemigo” externo, que

desplaza y enajena los problemas inherentes a la sociedad en cuestión. Es decir, para Žižek, el pueblo que necesita al líder populista es necesariamente un pueblo asustado, temeroso frente a un “enemigo” que ese mismo poder populista en realidad crea (en cuanto imagen espeluznante) para asegurar su poder, distraendo de los reales problemas sociales en juego. Lo que hace el terruqueo en nuestro contexto es crear ese enemigo; crearlo para destruirlo. Existen, claro está, remanentes de Sendero Luminoso y grupos que aún justifican la violencia, pero los fujimoristas y otras fuerzas populistas tienen un interés muy grande en que se crea que su presencia es mucho mayor a la que es. La ley contra la apología ayuda a prestar una imagen de un país unido contra “los terroristas”, donde cualquier disidencia –de clase, de género, etc.– no puede venir de adentro, por razones legítimas, sino que tiene que venir de “afuera”, de “ellos”, a quienes no debemos escuchar, a quienes debemos reprimir. Se está *usando* el debate por la memoria de la violencia para dividir a la población en dos bandos: “el enemigo” (los terruqueados) y “nosotros” (el ‘pueblo’ fujimorista).

Entonces, sería erróneo responder a este tipo de estrategia negacionista solo desde la memoria. La acogida que ha tenido el video de Donayre puede hacernos pensar que desde el movimiento pro-CVR y pro-derechos humanos no hemos sido suficientemente conscientes de que la memoria no es terreno reservado para nosotros y nosotras.¹⁰ Podemos pensar que necesitamos iniciativas que puedan articular memorias y experiencias de quienes hasta ahora quizá se sienten más representados por el populismo, especialmente de los militares, que solemos retratar como perpetradores, cuando son también víctimas –no solo de Sendero Luminoso, sino de todo un sistema social que hizo de sus cuerpos y de sus subjetividades, los instrumentos de una guerra criminal–. Esta reflexión es válida, y nos lleva a concluir que necesitamos una política nacional de memoria que genere más espacios como el que intenta ser el LUM: espacios donde tensiones entre memorias puedan



canalizarse y expresarse sin temor, sin polarización, sin negación y sin exclusión de experiencias de la violencia.

Pero no abarca toda la complejidad de la cuestión. Porque si respondemos solo desde los términos de la memoria, estaríamos dejando de lado el hecho de que el fantasma del pasado no está acechándonos en este caso por iniciativa propia, sino que está siendo llamado, activamente y cínicamente, para servir a los fines (populistas-de-derecha) del presente. Explica Žižek en el artículo ya referenciado que el populismo (de derecha) y su creación del “enemigo destruible” es una manera de negar el antagonismo social que se sale por las costuras de la política del consenso –esa política que se reduce a la administración de la economía neoliberal–. En otras palabras, las muchas tensiones sociales y sufrimientos humanos del presente, frutos en gran parte de esa misma economía neoliberal y de la reducción de la política a su administración, son reprimidas e ignoradas por la política del consenso, y entonces encuentran un canal para expresarse, aunque de manera tergiversada, en la lógica populista-de-derecha: como temor y la agresión hacia “el enemigo”, al que se le quiere eliminar.

Hay, entonces, que hacer un esfuerzo por distinguir que también está en juego una lógica distinta, una dinámica que es en alguna medida *externa* a la de la memoria del conflicto. Externa porque responde a intereses que tienen más relación con la actualidad (corrupción, administra-

ción de la acumulación neoliberal...) que con un trauma social aún no resuelto. Habría que responder también entonces de una manera que abarque este nivel. Aquí Chantal Mouffe¹¹ diría que la alternativa desde la izquierda al problema del populismo-de-derecha en el Perú no sería contraponer una política no-populista o una serie de argumentos racionales (¿o a más memoria?), sino un populismo-de-izquierda. Es evidente la fuerza emotiva que logra canalizar el populismo-de-derecha, y para Mouffe intentar combatirlo con razonamientos resulta inútil, así como lo es criticarlo desde una perspectiva moralista de supuesta superioridad. Hace falta, para ella, un populismo-de-izquierda capaz de encauzar emociones aún más fuertes que las del populismo-de-derecha, lo cual implica también una construcción de un enemigo. La diferencia sería que el populismo-de-izquierda no apuntaría a silenciar al enemigo, ni a violentarlo, sino a convertirlo en un adversario legítimo dentro del sistema democrático. Un populismo que no ataque las instituciones democráticas sino que los reclame como mecanismos propios para combatir al adversario. Un populismo alternativo que logre que el descontento social, que se expresa de manera deformada actualmente en el populismo-de-derecha, más bien se canalice dentro de una radical práctica democrática que pueda lidiar con los verdaderos problemas sociales. Emerge entonces una tarea pendiente: pensar cuál podría ser el rol de la memoria para la construcción de este tipo de populismo-de-izquierda.

* Este artículo está elaborado en base a mi participación en el conversatorio “Cultura, memoria y libertad de expresión en el Perú”, co-organizado por la Asamblea Cultura y Memorias, el Departamento de Humanidades y la Maestría en Literatura Hispánica de la PUCP, el 3 de julio del 2018. Una primera versión en texto fue publicada en Disonancia.pe, el blog del Grupo de Investigación de Teoría Crítica de la PUCP. Gracias a Stephan Gruber, Renzo Rivas y Oscar Rosales por sus comentarios.

** Docente de la PUCP.

1. Ministerio de Cultura, Informe No. 900004-2018/LUM//SG/MC).
2. Muchos se opusieron a su creación. Ver al respecto “Batallas por el reconocimiento: lugares de memoria en el Perú”, en Carlos Iván Degregori, Tamia Portugal Teillier, Gabriel Salazar Borja y Renzo Aroni Sulca. *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria y consolidación democrática en el Perú*, Lima: IEP, 2015, pp. 69-236. Ledgard, Denise; Alexandra Hibbett y Blas de la Jara. “Retos y estrategias para una política pública de memoria: el proyecto lugar de la memoria, la tolerancia y la inclusión social (LUM)”. Cuaderno de Investigación 7, Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, PUCP, 2018.
3. *Ibid.* Los resultados del proceso participativo se publicaron en el libro *Cada uno, un lugar de memoria*. Coordinadores Ponciano del Pino y José Carlos Agüero. Lima: GIZ-LUM, 2014.
4. Esta Comisión es la que creó el informe oficial del Ejército en respuesta al de la CVR: *En honor a la verdad*. 2ª edición. Comisión Permanente de Historia del Perú, Lima, 2012.
5. El comité, además de contar con especialistas en el tema y en la curaduría, un representante del Ministerio de Cultura, uno del Registro de Víctimas (CMAN) y de asociaciones de víctimas civiles, tenía representantes de víctimas militares y policiales, Ministerios de Defensa e Interior, y un coronel (*El Peruano*).
6. Ha habido acusaciones por apología, a veces hechas de manera informal y otras como investigaciones formales, a creadores como los de la obra teatral *La cautiva*, al MALI por haber adquirido las tablas de Sarhua, a una estudiante de fotografía del Centro de la Imagen, y al director de la película *La casa rosada*.
7. Álvarez Rorich, Augusto. “La estrategia política del terruqueo”. *La República*. 24 abril 2018. <<https://larepublica.pe/politica/1231736-la-estrategia-politica-del-terruqueo>>.
8. Por otra parte, tengamos cuidado con reducir el problema al fujimorismo. Que el hecho que Donayre no sea de Fuerza Popular nos mantenga alertos y alertas al hecho de que debemos oponernos no a un partido específico sino a una manera de hacer política que tiene encarnaciones diversas.
9. Žižek, Slavoj. “Against the Populist Temptation”. *Lacan.com*. s/f. Web. <<http://www.lacan.com/zizpopulism.htm>>.
10. Tomo esta idea de Javier Torres, en conversación.
11. Mouffe, Chantal. *For a Left Populism*. Londres y Nueva York: Verso, 2018.